

Chilenos en la lista de honor internacional

Alicia Morel, escritora, y Eduardo Osorio, ilustrador

Primer Encuentro Nacional de Escritores de Literatura Infantil



Por Lucía Gevert

En estos días se está celebrando en Valdivia el primer Encuentro Nacional de Escritores de Literatura Infantil. Ha sido posible gracias al esfuerzo conjunto del Windsor School de esa ciudad, de su municipalidad, de la editorial Alborada, de reciente creación en la zona, del teatro Independiente de Cámara —TIC—, de Ferrocarriles del Estado y de la sección chilena de la Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil, IBBY. Ayer fue su inauguración y el evento será clausurado mañana, luego de charlas, mesas redondas, foros y talleres que buscan incentivar el interés por la lectura y la creación de obras para niños.

Valdivia, centro literario

Es la primera vez que se organiza un encuentro de este tipo en nuestro país y Valdivia espera transformarse con el tiempo en un centro literario, al modo como Frutillar lo ha llegado a ser para la música.

Entre los escritores que concurren en esta oportunidad se cuentan Maité Allamand, que aprovechará para lanzar un nuevo libro suyo, Saúl Schkolnik, Teresa Clerc —Premio Nacional de Educación—, Manuel Gallegos, Cecilia Beuchat y Alicia Morel. Esta última lleva un especial motivo de satisfacción, puesto que ha sido incluida en la lista de honor que cada dos años publica el IBBY Internacional, con su obra "Cuentos Araucanos". Del mismo modo ha sido incluido, también como ilustrador, el chileno Eduardo Antonio Osorio Guzmán, por sus espléndidos dibujos en el libro Alicia en el país de las Maravillas. EL hecho de aparecer en esta lista significa, además del honor y de ser conocido de inmediato a nivel mundial, puesto que son sesenta y tres los países que componen la entidad, la posibilidad de la traducción. Es lo que aconteció cuando Marcela Paz fue incorporada hace años a la lista de honor y su Papelucho Misionero fue traducido hasta al japonés.

Alicia Morel

Para Alicia Morel esta es la segunda vez que aparece en dicha lista de honor. Antes lo fue con su libro "El increíble mundo de Llanca". Siempre ha sido gran lectora y escritora.

—Cuando chica leía mucho, tanto que me decían "el lector americano", y todos me regalaban libros o me prestaban. Un amigo de mi papá me trajo de Argentina un hermoso ejemplar en madera de Tala, de Gabriela Mistral. Tanta era mi fama de lectora...

—¿Hasta hoy?

—Sigo siendo gran lectora. Mis grandes placeres son leer y escribir, aunque a veces se sufre en esta tarea. Sobre todo cuando se termina y se ve que no está como uno quisiera o que está derechamente malo.

—¿Cuándo publicó su primer libro?

—Tenía 18 años cuando apareció Juanillo, Juanilla y la abuela, que más tarde tuvo una reedición. Lo primero que escribí fue para niños. Es lo que más me gusta. Me brota naturalmente.

—¿Está escribiendo ahora?

—Cuentos cortos para niños, en general de animales. Estoy haciendo unas recopilaciones. Y también estoy reescribiendo una novela que no es para niños, pero trata de la adolescencia. De esa de mi época entre 1936 y 1946. No me atrevía a publicarla, porque estaba llena de fallas. Es realista, situada en un tiempo preciso y en un país determinado: Chile. Trata de la influencia que sobre nosotros tuvo la guerra civil española. Como llegó tanta gente de España... Recuerdo que el fin de la guerra mundial, más tarde, no fue esperanzado, a pesar de que había terminado algo tan espantoso. Pero no fue esperanzado, porque vino la bomba atómica y se sintió como una amenaza para el futuro. Sentimos que cambiábamos de era. Por lo menos la generación mía lo sintió. Después vino el enorme adelanto de la medicina y luego llegamos a ser un país subdesarrollado que antes no éramos...

—¿Lo va a publicar?

—Primero quiero publicar "Los viajes misteriosos de María". Lo escribí luego de un viaje a Israel que me dejó muy impresionada. Hay allá lugares muy atractivos, especialmente alrededor del lago Genezaret y la gruta donde nació el Niño. A pesar de que ha habido tanta destrucción y cambios en la zona, creo mucho en la tradición para descubrir los Santos Lugares. Me baso en Santa Elena, que los redescubrió en el siglo IV.

—¿Mantiene contactos con escritores o intelectuales en el extranjero?

—Sí; mantengo correspondencia con gente en Italia, Francia y Argentina.

Alicia Morel tiene siete hijos y además de escribir y leer declara que le encanta bordar, así como preocuparse del jardín, las plantas y la naturaleza en general.

—Salir a mirar me fascina: me descansa.

Otros aciertos

Sus mayores éxitos como escritora para niños han sido, además, "La Hormiguita Cantora y el Duende Melodía", "La pícaro Polita" y "Perico

Alicia Morel: "A veces se sufre en la tarea de escribir."



Eduardo Osorio Guzmán: "Quiero ensalzar la ilustración."

trepas por Chile", que hiciera junto con Marcela Paz. También escribe para adultos y tiene traducciones. Una la tituló "La fiesta en el jardín" y está compuesta por tres cuentos de Katherine Mansfield, ambientados en Nueva Zelanda, a los que les escribió el prólogo. Otra es "El Principito", de Saint Exupéry. Lee en francés y ahora último le agrada especialmente la obra de Margerite Yourcenar, por la profundidad de su pensamiento.

—Tiene una gran libertad para moverse en la historia y sus personajes los hace vivos. Cada libro de ella enseña mucho.

Como se aprecia, su interés por la literatura es variado, pero mantiene la constante dedicación a los niños. Durante un tiempo fue presidenta de la sección chilena de IBBY Internacional y mantuvo la actividad del grupo que ahora está dando sus frutos.

Eduardo Osorio Guzmán

Por su parte, Eduardo Antonio Osorio Guzmán es un joven de 28 años, que recién comienza su carrera de ilustrador. Y lo hace promisoramente. Es licenciado de artes plásticas con mención en grabado y también tiene un año de diseño en la Universidad de Chile. Luego de algunos viajes esporádicos al extranjero y de trabajos en paisajismo y diseño de muebles, está ahora preocupado de

terminar su memoria. Piensa que una vez obtenido su título le será posible obtener alguna beca para ir a estudiar y ver qué se está haciendo en cuanto a técnica e imagen en otros lugares.

—Ver in situ y al natural las cosas que he admirado y conocido por libros. El renacimiento me atrae poderosamente y siempre he mirado la pintura como mi principal punto de interés.

—¿Dejaría la ilustración para dedicarse a ella?

—Todo lo contrario. Quiero acercarme lo mío a algo más valioso, hacer valer la ilustración por lo que realmente es, ensalzarla. Todo lo que hago es con mucho cariño para lograr eso justamente. A pesar de que el arte ilustrativo es considerado como menor y el pictórico se circunscribe como trascendente. Pero no todo es ganar dinero. Me gustaría llegar a ser un gran ilustrador y hacer de la ilustración una pintura. Aunque es difícil trabajar en esto si es que se está mirando desde el punto de vista estético.

—¿Siempre pensó en libros para niños?

—Dada mi forma de dibujar me han solicitado trabajos para libros infantiles, pero mi especialidad, si se pudiera llamar, era hasta ahora el dibujo científico. Me gusta el detalle.

Y también le gusta la naturaleza. Vive en el campo en las afueras de Santiago en una comunidad con otras siete familias y piensa que en su vida ha tenido suerte.